

TÍTULO DE LA COMUNICACIÓN: “Por qué ser Trabajador Social y dónde serlo”. El escenario de la iniciativa social.

AUTORA: M^a Pilar Tirado Aramendi. Trabajadora Social y Educadora Social / Coordinadora del Área de Sensibilización de Cáritas Diocesana de Zaragoza.

Palabras Clave:

POR QUÉ “SER” TS, CÓMO “ESTAR” Y DÓNDE SERLO; COMPROMISO Y PROXIMIDAD SOCIAL; TRANSFORMACIÓN Y CAMBIO.

Resumen:

Existen tantos modelos de Trabajo Social como trabajadores sociales y sin embargo hay un escenario obligado, clave, para una buena práctica profesional. Estas claves irrenunciables, vistas desde la iniciativa social, configuran la forma de ser y estar en el Trabajo Social. Trabajar con otros y en red es fundamental, ineludible, pero las primeras dificultades aparecen con los “sambenitos”, los tópicos, el corporativismo y el lado oscuro de nuestra profesión.

Darnos a conocer socialmente desde la experiencia y la buena práctica profesional es nuestro gran reto, rescatar el compromiso social nuestra asignatura pendiente. Nuestro reconocimiento corporativo debe ir más allá de lo meramente profesional y tener una repercusión social y colectiva real y positiva. El Trabajo Social se desdibuja sin cambio y transformación y esto sólo es posible con implicación. Hagámoslo posible.

1. PRESENTACIÓN

Hago esta aportación desde lo que para mí tiene de sentido el Trabajo Social, y cuando digo sentido en realidad quiero decir SENTIMIENTO -que conlleva inexorablemente sentir, sea con el corazón, las tripas, la cabeza, pero ¡por favor!, sentir con algo...-, y supongo que esta pequeña aportación

personal, lleva implícita la profesional, ya que he dedicado más de 30 años de mi existencia a ser Trabajadora Social “en activo”, “militante”, y aunque sólo sea por tiempo invertido en horas y amplia visión y trayectoria (atención primaria, comunitaria, personas que están sin hogar, mayores en situación de dependencia, inserción social, empleo, mujer desfavorecida, acción social, planificación, comunicación, investigación, sensibilización, staff directivo, organización de eventos ...), algo tendría que poder decir, al menos desde el SENTIDO COMÚN.

Por situaros en lo que quiere ser mi “conversación”, adelantaros que intentaré dar algunas pinceladas a cerca de:

- a. mi visión, mi **experiencia**, del sentido del Trabajo Social,
- b. las **constantes y variables** de ésta nuestra profesión,
- c. y su **identidad**, o mejor dicho, **lo que no debería ser su identidad**.

Siempre, según mi mirada, y como Trabajadora Social de largo recorrido en la iniciativa social.

Por esto mismo, agradezco, a los que así lo han considerado, que me den esta oportunidad, que por otra parte, me “corta” por lo que de prepotencia puedan suponer estos quince o veinte minutos de monólogo. Por eso mi petición primera es que me escuchéis con paciencia, aunque no compartáis lo que diga. ESCUCHAR. Es ésta una de nuestras primeras esencias del Trabajo Social que ha permanecido en el tiempo.

Decir también, que a lo largo de este tránsito vital y profesional, tan subjetivo y mío, la duda razonable me ha acompañado y me acompañará siempre, llevándome a preguntar y preguntarme constantemente, con lo que he llegado a encontrar múltiples respuestas a una misma pregunta. Existen los grises, aunque los blancos y los negros nos cuestionen y remuevan continuamente.

Dos preguntas que me hago en este momento: *¿Se puede sentir con la cabeza? ¿Se puede ser Trabajador Social sin querer escuchar?*

Con esta introducción, muy unida al lema del Congreso -los sentidos-, casi de rondón, aparece mi primera reflexión: **porqué ser Trabajador Social y dónde serlo**. Como diría alguien que conozco, piedra de Roseta, esencia y verdadero sentido de porqué uno decide ser o no ser, estar o no estar, y dónde.

Yo SOY en Cáritas Diocesana de Zaragoza desde los 18 años –estoy a punto de cumplir los 51-. Mi perfil, pondría de manifiesto a una persona: mujer, Trabajadora Social por vocación, trabajando en una entidad de iniciativa social –en este caso, de la Iglesia Católica (por casualidad al principio, por eso de las prácticas profesionales, y por decisión irrevocable después, y en eterno proceso de desarrollo/conversión personal y espiritual en el que aún continuo)-, como opción de ser al lado de los pobres, de clase trabajadora –que no burguesa, a pesar de ser de las “antiguas” trabajadoras sociales-, con pareja y un hijo (por cierto, también Trabajador Social).

Esta sería mi primera instantánea en blanco y negro. A partir de ahora, con lo que comparta con vosotr@s, creo que la podremos ir coloreando.

2. CONSTANTES Y VARIABLES DEL TS ¿siempre construyéndose?

Hacer una clara distinción entre el desempeño del Trabajo Social en una entidad pública o en una privada, o de iniciativa social, probablemente no sea del todo correcta o conveniente, ya que la experiencia me ha enseñado que **hay tantos modelos de este desempeño como trabajadores sociales**, incluso diferencias considerables dentro de una misma entidad. Esto me ha llevado a concluir que el desempeño tiene mucho más que ver con el sentido común que con la teoría o el posicionamiento académico o profesional. La tendencia a unificar, encorsetar, denominar o etiquetar, conduce a la pobreza de miras y a la segregación irreconciliable, en cualquier orden de la vida, pero mucho más en el social y político, en el que nos movemos habitualmente los trabajadores sociales.

El Trabajo Social que yo conozco siempre ha construido su **escenario alrededor de la pobreza, la justicia, los derechos, la transformación, el cambio**, en definitiva, a favor de la persona, del colectivo, de la comunidad, al

lado del hombre y la mujer. Con una orientación más o menos “asistencialista”, con un modelo más o menos “progresista”, pero con un olor, en ocasiones dolor, inherente a su propia denominación: trabajar con y para los colectivos de la sociedad más desfavorecidos (apelativos mil y todos incorrectos), desde el tejido social, desde la base, desde el suelo, el territorio, la comunidad.

Decía Antonio Gutiérrez que “en la intimidad de las solidaridades primarias actúa el Trabajador Social especialista de la cirugía y microcirugía social. Combina variables de cuidado, dependencia, sueños y planes, deseos y sentimientos, necesidades y valores, como resultado de meses y años de haber escuchado y acumulado frases semejantes que no siempre dicen lo mismo (...) el Trabajador Social tiene en sus manos, la fuente misma de la vida social, las claves de ese siguiente capítulo en la historia de muchas personas”¹. Esta responsabilidad, gran responsabilidad, en mi caso, siempre ha ido unida a la esperanza, dígase al **positivismo**, y a **trabajar con otros** –voluntarios-, en equipo, y **en red**, con otras entidades o grupos. En no pocas ocasiones, apelativos como **paternalismo**, **asistencialismo**, **intrusismo**, han ido ligados al Trabajo Social desarrollado en entidades de iniciativa social, siendo mayor este riesgo, al parecer, en las de Iglesia. Probablemente haya parte de verdad en estas apreciaciones, pero seguro, también hay una instrumentalización del discurso por unos intereses determinados, no exentos de ideologías poco tolerantes y con mucho de dominadoras. En todo caso, todos sabemos ya, a estas alturas, que es costosísimo construir y muy fácil destruir, que el que se moja y avanza, alguna vez llega a equivocarse, mientras que el aséptico, tan objetivo, siempre permanece al margen, inmaculado.

Vuelvo a lanzar algunas preguntas: ¿no podrían tildarse de asistencialistas determinadas malas prácticas, muy extendidas por cierto, – como ayudas de urgencia que no lo son, rentas de inserción sin inserción...-del propio Estado de Bienestar, cuya puerta de entrada al sistema de protección pasa por los servicios sociales públicos? ¿Cómo es de estrecha la línea que divide lo metodológicamente correcto y ortodoxo y la incorrección ética ante la realidad cotidiana de la pobreza?

A mi entender, un valor añadido, también cuestionado, que suele darse con frecuencia en las entidades de iniciativa social, es el de **trabajar con la figura inestimable y complementaria del voluntariado**. Esto que debería considerarse de manera natural y equilibrada, como un esfuerzo que suma y no que resta, como un aporte a la intervención social y no como un problema, una perversión o una intromisión, es denominado como intrusismo intolerable en no pocos espacios. En todo caso, lo mismo que, para según quién, un voluntario puede ser todo esto, admitamos que lo mismo puede serlo un trabajador social, un médico, o cualquier persona con valores y maneras cuestionables. ¿A qué tenemos miedo los trabajadores sociales cuando infravaloramos esta labor comprometida, solidaria y ciudadana? ¿No es el compromiso y la movilización social lo que busca el Trabajo Social como mediador ante la injusticia social? Por otra parte, hay muchas actuaciones sociales y solidarias que sin la intervención del voluntariado serían imposibles de desarrollar, es más, muchos empleos para trabajadores sociales lo son porque hay detrás una estructura voluntaria, “de profesionalizar totalmente la solidaridad, muy probablemente acabaríamos con ella. Por el contrario, hacer presentes a los profesionales en organizaciones solidarias, ayudará a conseguir mejores resultados si logramos dar con el porcentaje ajustado a la combinación voluntario-profesional más idóneo”².

Otro de los tópicos con los que hemos tenido y tenemos que convivir los trabajadores sociales de la iniciativa social, con la carga segregativa y negativa que esto supone, es el de la supuesta **privatización** de los Servicios Sociales, dada la suposición de la disposición y los intereses de determinadas entidades dispuestas a pervertir el modelo público de Estado de Bienestar, cada vez más inexistente. Evidentemente, bajo cada tópico hay una generalización que surge, en la mayoría de los casos, de un hecho particular. Sin embargo, mi experiencia me dice que las principales defensoras del sistema público de SS.SS. siempre han sido las entidades de iniciativa social, con sus trabajadores sociales al frente como garantes, que han propugnado y creído en la responsabilidad del Estado para con sus ciudadanos a través de un sistema de protección universal y de unos servicios públicos adecuados a las necesidades sociales. Cuando se habla de **complementariedad** y se establece

la diferencia con lo subsidiario es con toda intencionalidad. Complementar significa asumir aquello que lo público deja al descubierto por incapacidad, nunca se debe suplir aquello que es preceptivo que el Estado desarrolle por obligación y por responsabilidad civil y legal.

Recapitulando:

- Hay tantos modelos de desempeño del Trabajo Social como trabajadores sociales y eso construye la profesión, no la destruye. Sí al método y al modelo, pero desde la práctica cotidiana.
- El Trabajo Social plantea su escenario alrededor de la pobreza, la justicia, los derechos, la transformación, el cambio, sólo así es TS.
- El Trabajo Social debe estar impregnado de positivismo, trabajo en equipo y en red, pegado al territorio, a la comunidad. Ser posibilitador y mediador.
- Es sumamente estrecha la línea que divide lo metodológicamente correcto y la incorrección ética ante la realidad cotidiana de la pobreza. Cómo y quién decide que es lo bueno o lo malo, lo correcto o lo incorrecto, lo asistencial o lo promocional, lo puro y lo impuro.
- El voluntario no es un competidor que tenemos que desterrar, sino un colaborador potencial y multiplicador de cambio social.
- Privatización no, complementariedad sí.

Yendo más allá, planteo como conclusión inicial, que para mí el sentido del SER y ESTAR como Trabajador/a Social, en cualquier espacio, y en la iniciativa social, en particular, viene determinado por algunas **claves irrenunciables**, que deben permanecer en el tiempo, más allá de los modelos o corrientes profesionales. En desorden, os cuento algunas de las que he aprendido trabajando en la iniciativa social:

EL SENTIMIENTO (ponerlo en todo lo que hagas, pienses, decidas... SENTIR, VIVIR el Trabajo Social. Creer en el otro. Querer al otro)

EL SENTIDO COMÚN (siempre presente, aplicarlo a partir de lo razonable, flexible, inclusivo, tolerante, humano...)

LA EXPERIENCIA VITAL ACUMULADA (sea mucha o poca –trabajarla, sistematizarla, hacernos conscientes de ella-, tenerla en cuenta y utilizarla)

LA ESCUCHA (si queremos escuchar, seguramente después aprendamos a escuchar y probablemente al final sabremos escuchar)

LA PROXIMIDAD (tocar y dejarse tocar, mojarse, que nada nos sea o nos deje indiferentes)

LA OPCIÓN (en mi caso la iniciativa social. No todo vale, el dónde y el cómo también son importantes)

LA VOCACIÓN (saber qué es el Trabajo Social, que te va a cambiar la vida, que no es cuestión de nota, de créditos, de tiempo o de dinero, de prestigio social)

LA DUDA CREATIVA (preguntar, preguntar, preguntar,... proponer, proponer, proponer)

LOS EXCLUIDOS (POBRES, MARGINADOS, DESFAVORECIDOS... por cualquier causa y con cualquier consecuencia, siempre en primer lugar. Aquí aparecen los últimos tal vez por eso de que “los últimos serán los primeros”)

3. ACERCA DE NUESTRA IDENTIDAD

¿Está ocurriendo esto, en este momento, en los distintos espacios del Trabajo Social? ¿Nos hemos dejado algo por el camino en aras de “otros intereses”?

¿Se puede ser Trabajador Social sin vocación, sin opción?

Yo diría que no. En el supuesto de que esto fuera posible estaríamos hablando de “otra cosa”, de otra profesión. En Cáritas, donde yo llevo trabajando estos 30 años de mi vida profesional sería impensable, imposible. El día a día, las personas, impiden que eso sea así, nos lo recuerdan constantemente. Lo mismo, creo, en cualquier otra entidad del tejido social, de la iniciativa social, que haga gala de esa denominación: iniciativa y social. Y de igual forma así debería ocurrir, seguramente ocurre, en lo público y en sus Servicios Sociales, precisamente por serlo.

Y es que a veces nos empeñamos en establecer diferencias que no existen. Sin embargo, el escenario actual del Trabajo Social plantea **algunas alertas** que no siempre somos capaces de verbalizar, de visualizar, en aras de la protección propia del mismo colectivo ¿podríamos llamarlo corporativismo?

- * Con más frecuencia de la razonable y permisible, las aulas “recogen” alumnos que llegaron allí por casualidad o decepción, que comienzan su andadura en la vida sin convicción en lo que hacen, que descubren el Trabajo Social, si lo descubren, a partir de los créditos que deben acumular para tener una titulación universitaria y que pasan a ser trabajadores sociales como podrían haber sido “otra cosa”. Mal comienzo, mal futuro. Y estamos hablando del futuro de una idea, de un concepto, en este caso, del Trabajo Social.
- * Algunos profesionales “de años”, con experiencia, pierden la esperanza por el camino y se adormecen en su cometido y su tarea, se convierten en “otra cosa” que repercute directamente en aquéllos que son sujeto de nuestra intervención social. ¿Y no pasa nada?
- * El lado oscuro del Trabajo Social descubre la otra cara de la moneda y se convierte en negocio, en empresa. Es condescendiente, conformista, acomodado y promueve modelos que pervierten el fin último del Trabajo Social, negociando y trapicheando con el poder a cambio de prestigio y dinero.

Y es que “el Trabajador Social como gestor de la solidaridad primaria, no querríamos que se convirtiera en el más avanzado sistema administrativo para chantajear la fragilidad e interdependencia de los más débiles. Si además de ser pobres han de ser buenos, seguramente elegirán la libertad a costa de la virtud y el ínfimo bienestar público prestado, impuesto”³.

A lo largo de los años ha permanecido la **Teoría** pero, a mi entender, la **Práctica** no siempre ha avanzado en la dirección “correcta”. Una de las preocupaciones y ocupaciones constantes de la profesión, en los últimos años, que ha hecho correr ríos de tinta, se ha centrado en definir las distintas concepciones del por qué y para qué del Trabajo Social. Concepciones en las que, supuestamente, hemos progresado, abandonando las prácticas paternalistas y conservadoras de sus inicios, también académicamente.

A partir de los años ochenta, “la Escuela asume una concepción del ser humano menos normativa; ya que aquél no es visto como un emergente

patológico al que debe ayudarse a retomar el cauce de los requerimientos de la sociedad, sino que trata de comprenderse al ser humano como representante de un colectivo social afectado por la dinámica socio-económica y política de una realidad que determina su posición en el conjunto social y en la que puede emprender tareas de transformación de esa realidad, de manera organizada. La comprensión de la dinámica socio-económica política que determina la existencia de grupos excluidos y la intervención profesional necesaria socialmente, dio origen al cambio de la orientación académica del papel del Trabajador Social, y por ende a la necesidad de asumir un papel diferente, crítico y comprometido con la problemática social”⁴.

A este respecto decir que, como suele ocurrir en otros órdenes de la vida y paradójicamente, la teoría es tremadamente clara y prometedora, pero no así la práctica, la cotidianidad, el día a día. Y así, nos encontramos con que los hechos son mucho más potentes que la realidad y con que la crítica y el compromiso social que se le presupone al Trabajo Social siguen siendo casi siempre más tenues y desdibujados de lo que se propone, escribe y transmite, teóricamente. Una prueba de ello es que con cierta frecuencia se nos reconoce socialmente, entre los ciudadanos de a pie, incluso entre nuestros clientes y usuarios, a veces de nuestros propios contratadores, más, a través de esas prácticas que rechazamos –asistencia, burocracia, gestión administrativa...⁵– que por el progresismo crítico y comprometido que proponemos (más por lo que no queremos ser, que por lo querríamos llegar a ser).

¿Nos estamos cuestionando, al menos, en qué momento de nuestro discurso estamos fallando? ¿Qué es lo que está obstaculizando que llegue a la sociedad ese mensaje que parece tan claro e incuestionable como es el del cambio y la transformación social, compromiso ético y profesional del Trabajador Social?

Tal vez, los avances de **reconocimiento corporativo**, que se han dado y que sin duda han sido y son necesarios, han eclipsado otras reivindicaciones más ideológicas y con más carga y **repercusión social y colectiva**, propias del Trabajo Social. Este avance corporativo incluso ha propiciado, equivocadamente, que nos encontremos defendiendo “parcelas de poder” y

competencias entre el Trabajador Social de los Servicios Sociales de la Administración y la Iniciativa Social⁶, que casi siempre sale peor parada profesionalmente, como si ambos escenarios fueran incompatibles o antagónicos, en vez de complementarios y necesarios. Estos enfrentamientos, que también se dan con otras profesiones de las ciencias sociales –psicólogos, educadores,...-, son infructuosos y han alimentado que “la identidad del Trabajo Social se ha puesto en tela de juicio por su supuesta ambigüedad además de achacársele *falta de rigor científico, mediocridad*, y cierta inclinación por la *rapiña social* (...) Ambigüedad que se interpreta “múltiple, posicional y funcional, ya que la intervención social se sitúa entre lo político y lo económico, en el terreno de lo social, y se sustenta de unos códigos éticos también ambiguos que fluctúan entre las ciencias sociales y la filantropía” [Fernando Álvarez-Uría (1993)].

No nos podemos permitir, como colectivo de profesionales, como ciudadanos y como individuos, que se nos identifique como un grupo corporativo que se mira al ombligo y no amplía su mirada desde la mirada de los otros, desde la mirada de los tratados injustamente, visibilizando un futuro diferente y justo y dando argumentos reales para aquellos que piensan que el Trabajo Social es un instrumento de las clases dominantes para mediatizar los conflictos sociales (Boris Lima). Sin embargo, nuestra toma de postura, colectiva o individual, como trabajadores sociales ante la injusticia es puntual y poco efectiva, pasa sin pena ni gloria, no es todo lo contundente que debiera ser. Decimos más que hacemos y hacer en el Trabajo Social es tan importante como decir. Este es uno de nuestros grandes retos en el futuro: los trabajadores sociales –como colectivo- debemos pringarnos, participar y visibilizar desde los hechos, que conocemos muy bien, el sufrimiento y la injusticia social que tocamos todos los días, como si fueran nuestros, sólo así podremos cambiar la imagen social que nos precede y contribuir al cambio y la transformación inherentes a nuestros códigos deontológicos.

“Determinadas relaciones aunque estén profesionalizadas, no pueden gestionarse administrativamente como se haría con un almacén de pedidos (...) El espacio solidario del TS, como espacio histórico de lo privado, íntimo,

vital, se fabrica sin la rigidez de las categorías a priori, haciendo posibles los encuentros con la gente, con las personas, permitiendo reanudar de continuo, conversaciones interrumpidas. Es como se gana la confianza, surge la amistad y el afecto. Se trabaja profesionalmente con lealtad y con disciplina, con esperanza y firmeza, y sin aceptar el destino inevitable”⁷.

4. A MODO DE CONCLUSIÓN: PROPUESTAS PARA EL FUTURO

Después de la tormenta..., viene la calma, todo huele a fresco y parece estar más brillante, con colores nuevos y vivos. **Algunas propuestas**, después del chaparrón.

- Para transformar, además del desarrollo de la acción directa, hay que saber contar lo que hacemos, visibilizar nuestra acción. Comunicar al conjunto social, sobre todo a los jóvenes, que el cambio –pequeño, significativo- no es una utopía, que “hacer” desde el sentido del Trabajo Social es posible. Nuestra presencia pública debe apoyarse en un **Plan Global de Comunicación** que dé cuenta sistemáticamente de la realidad social, de los logros conseguidos y las dificultades encontradas, de nuestro aporte técnico y efectivo a la sociedad como trabajadores sociales y, sobre todo, de las buenas noticias del Trabajo Social. Estamos llamados a contagiar de nuestro “saber hacer”. Ser voceros de los problemas sociales y mediadores, también mediáticos, del cambio social. Aparecer, estar, pertenecer al espacio vital de la sociedad con todas las consecuencias.
- Deberíamos cortar de raíz, **colegiadamente**, cualquier atisbo de mercantilismo, desviación intencionada y trapicheo social de la profesión o las instituciones/entidades, y todo lo que conlleve la privatización de servicios públicos inherentes al derecho de ser ciudadano.
- Es imprescindible desarrollar un **Plan de Proximidad Social para los Jóvenes**, más allá de lo puramente académico. No buscamos trabajadores sociales, pero sí necesitamos colaboradores y mediadores sociales vitales, creativos, críticos, que nos cuestionen y nos renueven.
- En la **Universidad**, es urgente filtrar, sensibilizar, reivindicar nuestros valores, no ser la asignatura fácil a la que cualquiera puede llegar sin saber por qué y para qué.

- La **iniciativa social**, en general, debe de poner los medios adecuados para avanzar en el asentamiento de una organización y estructura: que no genere conflictos internos por indefinición o mediocridad; que incentive a sus profesionales; que retenga sus intangibles y evite la “fuga” de talentos y la descapitalización humana de sus recursos; que deje de ser trampolín de trabajadores sociales que migran a la Admón., filón de prácticas profesionales y de formación especializada perdidas; que no provoque estar en permanente construcción, con poca fuerza social y dependiente de los abatares políticos y económicos de la subvenciones, restándole independencia y conduciéndole incomprensiblemente a la sumisión.
- El Trabajador Social en el **Sistema Público**: debe rearmarse y reconceptualizar su desempeño por la vía de los hechos; denunciar las trabas y dificultades que encuentra, tanto a nivel político como estructural ; dejar de aparecer socialmente como el funcionario dependiente y complaciente; aprovechar su status privilegiado para desarrollar con contundencia el compromiso adquirido con todos los ciudadanos, a riesgo de su propio bienestar.
- Hay que seguir **reclamando nuestro espacio profesional** en el cuerpo social, pero esto debe ir unido a una **supervisión** individual, crítica y evolucionista de nuestro desempeño, buscando **herramientas** que nos permitan desbrozar antiguos caminos y abrir otros nuevos, siempre en la misma dirección, la de la lucha por la justicia social y por los hombres y mujeres que reclaman calladamente nuestro compromiso.

Mientras... el Trabajo Social que los últimos esperan, está por venir.

BIBLIOGRAFÍA

GUTIERREZ, Antonio (1996) *Los trabajadores sociales: ¿gestores o servidores de la solidaridad?* Madrid. Cuadernos de Trabajo Social. nº 9.

LLOVET, Juan José y USIETO, Ricardo (1990) *Los trabajadores sociales. De la crisis de identidad a la profesionalización.* Madrid. Editorial Popular, s.a.

MOLINA, Lorena y ROMERO, Cristina. (1996) *Las concepciones subyacentes en el currículum de Trabajo Social.* Madrid. Cuadernos de Trabajo Social. nº 9.

MONTAGUT, Teresa (2006) *El impacto del Tercer Sector aragonés en la áreas de educación, salud y bienestar social*. Zaragoza. CESA.

MORÁN, José M^a (2006) *Fundamentos del trabajo social: trabajo social y epistemología*. Valencia. Tirant lo blanch.

RUIZ, José I. (2000) *El sector no lucrativo en España*. Bilbao. Fundación BBV.

DE LA TORRE, Isabel (2005) *Tercer Sector y participación ciudadana*. Madrid. Opiniones y Actitudes CIS.

BELLOSTAS, Ana, MARCUELLO, Carmina, MARCUELLO, Chaime y MONEVA, Mariano (2002) *Mimbres de un país. Sociedad civil y sector no lucrativo en Aragón*. Zaragoza. Prensas Universitarias.

¹ GUTIERREZ, Antonio (1996) *Los trabajadores sociales: ¿gestores o servidores de la solidaridad?* Madrid. Cuadernos de Trabajo Social. nº 9. Pág. 241.

² GUTIERREZ, Antonio (1996) *Los trabajadores sociales: ¿gestores o servidores de la solidaridad?* Madrid. Cuadernos de Trabajo Social. nº 9. Pág. 235.

³ GUTIERREZ, Antonio (1996) *Los trabajadores sociales: ¿gestores o servidores de la solidaridad?* Madrid. Cuadernos de Trabajo Social. nº 9. Pág. 242.

⁴ MOLINA, Lorena y ROMERO, Cristina. (1996) *Las concepciones subyacentes en el currículum de Trabajo Social*. Madrid. Cuadernos de Trabajo Social. nº 9. Pág. 19.

⁵ GUTIERREZ, Antonio (1996) *Los trabajadores sociales: ¿gestores o servidores de la solidaridad?* Madrid. Cuadernos de Trabajo Social. nº 9. Pág. 234. “La absorción, de buena parte de los trabajadores sociales, por parte de la Administración, ha provocado una cierta reacción diferenciadora respecto de los Servicios Sociales (...) el fuerte peso de las funciones de trámite y gestión de los SS.SS. actuales constituye un excesivo condicionante”.

⁶ GUTIERREZ, Antonio (1996) *Los trabajadores sociales: ¿gestores o servidores de la solidaridad?* Madrid. Cuadernos de Trabajo Social. nº 9. Pág. 237. “La compatibilidad existente entre gran parte de las ONGs de la acción social y el mismo Trabajo Social, existe también entre la Admón. estatal y aquél, a la hora de hacer efectiva la política social y los SS.SS., hacer ascos por tanto desde una supuesta ortodoxia del Trabajo Social a los objetivos de la Admón., o a las diversas metas que se hayan propuesto las ONGs, es alimentar una entelequia del Trabajo Social poco operativa”.

⁷ GUTIERREZ, Antonio (1996) *Los trabajadores sociales: ¿gestores o servidores de la solidaridad?* Madrid. Cuadernos de Trabajo Social. nº 9. Pág. 243.